

Homenaje al R.P. Leonardus Janssen, S. J.

R.P. Leonardus Janssen, S. J.

R.P. Felipe Mac Gregor, S. J.

Estimados colegas,

Señoras y señores

La memoria de la generosidad recibida es el sustento de la gratitud y es justamente gratitud el sentimiento que profesa la Pontificia Universidad Católica del Perú al R.P. Leonardus Janssen, S. J. a quien, remontándonos en el tiempo, hallamos como la persona que de modo infatigable trabajó para que nuestra Universidad pudiera desarrollarse en el campo de las Ciencias Sociales, entendidas ellas como saber encargado de la delicada misión de reflexionar sobre aspectos esenciales de la existencia humana en tanto realidad intersubjetiva.

Esta tarea ineludible para una institución que se precia de sus esfuerzos para servir a través del conocimiento desinteresado al hombre en todas sus dimensiones, fue trazada como derrotero a seguir en el momento fundacional hace ya ochenta años. Con el correr del tiempo se robusteció al añadirse ^{en el campo humano} al quehacer histórico, filosófico, literario ^{y educativo} ~~y~~ jurídico ^{que ya se cultivaba}, aquel que interroga sobre la alteridad, realidad indispensable para explicar ese entretejido inevitable de relaciones que -configurado como orden- se expresa en la noción de mundo, la cual, lo sabemos, sólo puede entenderse como el horizonte de sentido privativo de la existencia humana.

Nació así nuestra área de Ciencias Sociales; pudo hacerlo porque hallamos amigos que nos ayudaron a proyectarnos creativamente en este campo. Entre ellos destacó, con perfiles propios, la figura del P. Janssen. Hemos escuchado

en las palabras del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Dr. Plaza, y en las conferencias de los doctores Vega Centeno y Figueroa cómo fue que él participó en nuestro proyecto universitario. Presencia que, y hoy lo podemos comprobar, no se limitó a las gestiones necesarias para los apoyos económicos y académicos que las circunstancias reclamaban sino que se extendió al terreno de las aspiraciones compartidas y al de la docencia, afirmándose luego de modo perdurable en la esfera de lo amical.

El testimonio de quienes tuvieron la suerte de trabajar con él y de vivir paso a paso su generosa entrega a la causa de nuestra Universidad, me reafirma en la esperanza de que, a pesar de los signos ominosos de los tiempos que vivimos, tienen vigencia aún los conceptos de apostolado y servicio vinculados a la misión de la Universidad así como los de la amistad y la gratitud.

Usted Padre Janssen, universitario de prestigio y hombre de intenso compromiso intelectual en la vida de su patria, no vaciló en dedicar tiempo y esfuerzo en ayudar a una Universidad latinoamericana, convencido de que ella era fiel a su razón de ser: la formación integral de los hombres para así mejor servir a la sociedad, todo ello siguiendo la inspiración de la Iglesia que, como tantas veces se ha dicho con acierto, es ^{capula} Maestra en humanidad.

Sin buscar nada a cambio, como fiel discípulo de Ignacio de Loyola: “dando sin llevar cuenta” y “sirviendo a su Señor como se merece”, usted encontró en nuestro entonces Rector, el R.P. Felipe Mac Gregor, S. J., no sólo un hermano de la Compañía de Jesús sino también a un hombre que compartía sus ideales y que tenía además el empuje para trocar esos postulados en realidades, ello

además de la calidad humana que permitió, como sucedió entre ustedes, el forjar una amistad permanente y profunda.

Fue así que con el trabajo inteligente y entusiasta de dos hombres, a quienes se unieron otros que en algunos casos aún nos acompañan, con la clara conciencia de una misión por realizar y la ayuda de la Providencia que se halla siempre atenta a las buenas causas, pudo nacer y desarrollarse un área de la Universidad que se ha consolidado y nos prestigia. Su valor se halla ya registrado en los aportes que ella ha entregado al Perú. Con lucidez, libertad de pensamiento y agudo sentido crítico -que sólo es válido cuando comienza aplicándose a uno mismo-. Ciencias Sociales en general y dentro de ellas Economía, en los claustros de la Universidad Católica, han legitimado largamente su existencia. Su indudable peso académico, la docencia e investigación que allí se cumplen con excelencia, constituyen a la postre el mejor reconocimiento

a quienes como usted, Padre Janssen, hicieron tanto para que ellas existieran.

Por eso nuestro homenaje ha adoptado la forma de un recuento de lo cumplido; en lo hecho está siempre en forma tácita su presencia entusiasta de los momentos aurorales. Nuestra historia lo integra y el sentirnos orgullosos de las tareas realizadas es un modo elocuente de renovarle nuestra gratitud y de tributarle merecido reconocimiento.

El en esta noche quiere además expresarse en forma simbólica a través de un pequeño recuerdo; confiamos en que él servirá para que usted no olvide nunca que la Pontificia Universidad Católica del Perú lo reconoce como un miembro prominente de su Comunidad y que por tanto, más allá del tiempo y de la distancia, su presencia se halla siempre entre nosotros.

Reciba, Padre Janssen, este pequeño testimonio de quienes tanto lo recuerdan y aprecian. (Entrega del plato)

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Lima, 16 de Diciembre de 1996

sll/-